

RESEÑAS

más dogmáticos desde los que se formuló el método historicista de Hegel, sin provocar ni caer en un relativismo post-popperiano. De todos modos, debe recordarse la pervivencia en Collingwood de algunos presupuestos historicistas secularizados que fueron denunciados por el postmodernismo filosófico. Se atribuye a Collingwood un secularismo militante claramente ambivalente que, por un lado, discrepa con la pervivencia de la religión en un mundo post-ilustrado, pero que a la vez se necesita como motor de los procesos de reactivación moral y artística. Inglis atribuye a Collingwood vacilaciones de este tipo, que podrían entenderse tal vez como un subterfugio epistémico del que se fue progresivamente distanciando. Pero quizá reflejaban también un vacío interior y mayores pretensiones de conocimiento.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

RUSE, M. / RICHARDS, R. J., *The Cambridge Companion to the "Origin of Species"*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, 424 pp.

El 24 de noviembre de 1859 apareció la primera edición de un libro titulado *"On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life"*, escrito por Charles Darwin. "El Origen" es, sin duda alguna, el libro que más ha influido en la historia de las ciencias naturales, por lo que no es de extrañar que este año 2009, en el que se celebra el ciento cincuenta aniversario de su publicación, haya sido el año de Darwin. Con este motivo se han organizado diversos actos conmemorativos, y han visto la luz libros y monografías sobre distintos aspectos relacionados con Darwin y su obra.

El *Cambridge Companion*, sin ser propiamente una edición crítica de "El Origen", hace honor a su nombre. Para quien haya leído la obra original o esté en proceso de hacerlo, será de enorme utilidad tener a mano el *Companion*. M. Ruse y R. Richards, autoridades en filosofía e historia de la ciencia y editores de este libro, han reunido contribuciones de diversos autores sobre aspectos que ayudan a contextualizar "El Origen" y a comprender mejor las motivaciones y los titubeos de Darwin cuando lo escribió. Por ejemplo, uno de los hilos conductores de la obra es la discusión sobre si es más correcto situar a Darwin dentro de la tradición de pensa-

RESEÑAS

miento británica, o por el contrario en una posición más cercana a los pensadores de la Europa continental de su época.

La obra está dividida en dieciocho capítulos, que en grandes líneas siguen la estructura de “El Origen”. Los autores son académicos reconocidos en el campo de la historia y de la filosofía de la ciencia, por lo que el libro no se detiene en detalles técnicos de teoría evolutiva. En un primer capítulo introductorio, Michael Ruse traza unas pinceladas sobre la vida de Darwin y su viaje a bordo del *HMS Beagle*, intenta identificar las causas del lapso de dos decenios largos transcurridos hasta la publicación del libro, y analiza las razones por las que no publicó su *Ensayo* de 1844, que básicamente contenía las mismas ideas que aparecerán más tarde en “El Origen”.

El primer capítulo de “El Origen” trata sobre la selección artificial, tal y como la practicaban los criadores de plantas y animales en tiempos de Darwin. M. Largent discute la importancia que tuvieron estos conceptos en la formulación de la noción de selección natural y en el modo de presentarla a los lectores en “El Origen”. R. Olby analiza el uso que hace Darwin de la variación natural y las dificultades que encontró para explicarla satisfactoriamente en ausencia de una teoría válida de la herencia. R. J. Richards trata de la selección natural (tema que ocupa el capítulo cuarto de “El Origen”), abordando la cuestión de si Darwin veía algún sentido moral en la misma. P. Sloan recoge la discusión que Darwin hace en torno a la definición de lo que es una especie, en el contexto de las ideas prevalentes en la época. Se complementa con el capítulo de R. Richards sobre los sistemas de clasificación de especies utilizados en aquellos años. La divergencia de las especies es, en palabras del propio Darwin, la piedra angular del problema evolutivo, y éste es el asunto del que trata la contribución de D. Kohn. En el capítulo titulado “Darwin’s Difficulties”, A. J. Lustig analiza cómo afrontó Darwin las principales objeciones a su teoría: los órganos de perfección extrema y el instinto. S. Herbert y D. Norman comentan el uso que Darwin hizo del registro fósil y la importancia que le atribuía. P. Bowler es el encargado de discutir el argumento de la distribución geográfica de las especies, al que Darwin dedicó los capítulos XI y XII de “El Origen”. L. Nyhart glosa las ideas de Darwin en torno a la embriología, y muestra cómo las introdujo en ese *largo argumento* que es “El Origen”. Las contribuciones que siguen, una vez que se han tratado las principales evidencias expuestas por Darwin, abordan otras cuestiones de interés, como la relación de “El Origen” con la religión (J. Brooke), con el pensamiento político (N. Beck) y con la fi-

RESEÑAS

lososofía (T. Lewens). Los capítulos restantes se ocupan de aspectos varios, tales como el uso de la botánica en “El Origen” (V. Smokovitis), la retórica empleada en la redacción del libro (D. Depew), la influencia de “El Origen” en la literatura (G. Beer) o los detalles técnicos de la primera edición (M. y C. Kohler).

Quizás el aspecto más discutible de este libro sea la decisión de los editores de utilizar la primera edición de 1859 como base para todos los estudios. En principio, la sexta edición de 1872, última que Darwin revisó en vida, parecería más apropiada para reflejar el pensamiento del autor. En cualquier caso, los distintos capítulos contienen abundantes referencias al texto *Variorum* publicado por M. Peckham en 1959, que recoge todas las modificaciones introducidas durante las seis primeras ediciones de “El Origen”. Esto es de gran ayuda para hacerse una idea fiel de los cambios experimentados por Darwin en respuesta a las objeciones que se le planteaban y a su propia reflexión sobre la teoría que propuso.

En definitiva, se trata de un libro que resultará de gran utilidad para los interesados en la historia y filosofía de la ciencia, especialmente en la génesis de la doctrina evolutiva. El libro es de fácil lectura, por lo que —bien en su totalidad o a través de capítulos aislados— también gustará a aquellos que simplemente quieran acercarse a Darwin y a su época, para comprender mejor la relevancia de las ideas que formuló hace 150 años.

F. Javier Novo
Universidad de Navarra
fnovo@unav.es

SEIFERT, J., *Discurso de los métodos de la filosofía y la fenomenología realista*, Encuentro, Madrid, 2008, 160 pp.

El título de esta nueva obra de Seifert expresa muy bien su contenido por dos motivos. Uno, porque trata de los principales métodos que se han empleado en la historia de la filosofía; y otro, porque declara la escuela en la que el autor mismo se inscribe, la fenomenología realista. Asimismo, todo el libro está presidido intencionadamente por un muy logrado doble equilibrio. Uno entre la exposición de los diversos métodos de la filosofía y su contextualizada crítica y mutua relación; y otro entre las novedades descubiertas por cada método y el acervo filosófico de la tradición. De modo programático, el autor parte —como corresponde a la fenomenología—